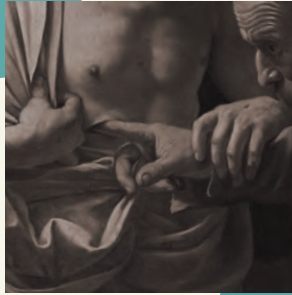
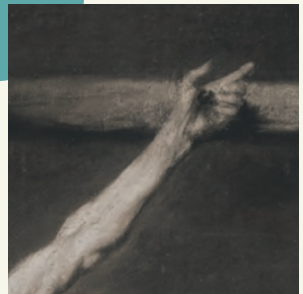


PROCLAMANDO
A CRISTO
EN UNA ERA
PLURALISTA

J. I. PACKER



*Conferencias
inéditas*



«J. I. Packer pronunció en 1978 estas conferencias en Reformed Bible College de Michigan, y luego viajó a Australia para presentar la segunda serie de conferencias anuales en Moore College. ¡Así que llevamos más de cuarenta y cinco años esperando que se publiquen! Sin embargo, precisamente debido al largo intervalo entre la presentación y la publicación, este libro puede desafiarnos en forma poderosa respecto a lo bajo que hemos caído desde aquellos días. Estos capítulos nos recuerdan al Packer clásico: un estilo calmado y correcto, un enfoque incansable en el Señor Jesús nuestro Salvador, una fidelidad a las Escrituras y una perspectiva crítica sobre los movimientos que dan forma al mundo en que vivimos como discípulos cristianos. Sin duda, vale la pena leer este libro, y lo recomiendo encarecidamente».

Mark D. Thompson, director de Moore Theological College

«J. I. Packer estableció un nivel muy alto para la proclamación del evangelio de Cristo. Sus argumentos fueron compasivos pero no acobardados, firmes pero no estridentes, fieles pero no repetitivos. Ahora, con la publicación de sus conferencias de 1978, todos nos enriquecemos más profundamente para “la defensa y confirmación del evangelio” (Fil. 1:7) en nuestra generación».

Ray Ortlund, presidente de Renewal Ministries

«En mi juventud fui bombardeado con enseñanza que negaba la unicidad absoluta de Cristo. Nos decían que tal afirmación se basaba en unos cuantos textos probatorios que iban contra el mensaje total de la Biblia. En ese tiempo, los escritos y mensajes grabados de J. I. Packer me ayudaron a convencerme de que nuestra afirmación de unicidad se basaba principalmente no solo en unos cuantos textos probatorios, sino en la persona y obra de Cristo, quien fue la respuesta del Creador al dilema que enfrentaba su creación. Me alegra mucho ver este material en circulación en un nuevo formato. El problema es aún más crítico hoy día que en mi juventud. Esta sólida exposición por parte de Packer es a la vez oportuna y poderosamente convincente».

Ajith Fernando, director académico de Youth for Christ,
Sri Lanka; autor de *El discipulado en un mundo multicultural*

PROCLAMANDO
A CRISTO
EN UNA ERA
PLURALISTA

Libros de J. I. Packer publicados por Portavoz

Proclamando a Cristo en una era pluralista
Teología concisa para todos

PROCLAMANDO
A CRISTO
EN UNA ERA
PLURALISTA

*Conferencias
inéditas*

J. I. PACKER



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de Editorial Portavoz consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Proclaiming Christ in a Pluralistic Age: The 1978 Lectures*, © 2024 por Glevum Publication, LTD, y publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Proclamando a Cristo en una era pluralista* © 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Crossway.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVA-2015» ha sido tomado de la Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NBV» ha sido tomado de la Nueva Biblia Viva, © 2006, 2008 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5090-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6305-1 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-6306-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

*Conferencias Baker sobre Misiones de 1978,
en Reformed Bible College,
Grand Rapids, Michigan*

*Conferencias de 1978, en Moore Theological College,
Sídney, Australia*

Contenido

Bosquejo	11
Prólogo del editor.....	15
1. Tenemos una historia que contar: Predicamos a Cristo crucificado.....	19
2. Cristo Jesús, el hombre: La humanidad de Jesucristo.....	43
3. Cristo se despojó a sí mismo: La divinidad de Jesucristo	67
4. Un intercambio maravilloso: La obra de Jesucristo.....	91
5. No hay otro nombre: La unicidad de Jesucristo	115
Apéndice: Vida y legado de J. I. Packer	141
Índice general.....	149
Índice de referencias bíblicas	155

Bosquejo

1. Tenemos una historia que contar: Predicamos a Cristo crucificado

Antítesis del evangelio

Escepticismo irrazonable de los judíos que pedían señales
Intelectualismo agresivo de los griegos que buscaban
sabiduría

Predicamos a Cristo crucificado

Antítesis del evangelio hoy

Los intelectuales buscan sabiduría
Los liberales buscan necesidades

Historia del evangelio

Tenemos una historia que contar
El centro de la historia
Una historia con muchos aspectos

Historia del reino de Dios
Historia del pueblo de Dios
Historia de la mediación de Dios
Historia del triunfo de Dios
Historia de Dios el Padre glorificando a su Hijo
Historia de la imagen de Dios

2. Cristo Jesús, el hombre: La humanidad de Jesucristo

¿Qué clase de hombre es Jesús?

1. Naturaleza de los Evangelios
2. Jesús en el Nuevo Testamento
 - a. Jesús es el Mesías

- b. Jesús es el Hijo de Dios
 - c. Jesús es el único camino al Padre
 - d. Jesús es la única esperanza
3. Jesús en la visión humanista moderna
- La Biblia: Confiabilidad y reconstrucción
 - Jesús: ¿Hombre o mito?
 - El Nuevo Testamento: ¿Realidad o ficción?
4. Jesús: Hijo y Salvador

3. Cristo se despojó a sí mismo: La divinidad de Jesucristo

Historia: Cristo crucificado

El Salvador: Cristo Jesús, el Dios-hombre

Especulaciones

Identidad cristológica: Dios eterno

Identidad cristológica: Siervo sufriente

Identidad cristológica: Hijo encarnado

La teoría

¿Qué es la teoría de la kénosis?

¿Por qué se considera la teoría de la kénosis?

¿Es bíblica la teoría de la kénosis?

¿Es necesaria la teoría de la kénosis?

¿Qué pasó con la omnisciencia divina?

¿Qué pasó con la Trinidad?

¿Qué pasó con la doble naturaleza de Cristo?

¿Qué pasó cuando Cristo regresó al cielo?

¿Existe una explicación mejor?

Misterio divino

Amor divino

4. Un intercambio maravilloso: La obra de Jesucristo

Un intercambio maravilloso

Primera etapa: Sustitución

Segunda etapa: Reconciliación

Locura, frenesí o sea lo que sea

Categorías de la cruz

Sacrificio

Rescate

Redención

Propiciación

Sustitución

Satisfacción

¿Es bíblica la satisfacción penal?

Sustitución penal en el Antiguo Testamento

Justicia sustitutiva

El ojo de la carne y el ojo de la fe

Justicia judicial

Implicaciones de la sustitución penal

1. Definición de sustitución

2. Carácter de la sustitución

Perspectiva 1: Con respecto a Dios

Perspectiva 2: Con respecto a nosotros mismos

Perspectiva 3: Con respecto a Jesús

Perspectiva 4: Con respecto a la culpa

3. Solidaridad de la sustitución

4. Origen de la sustitución

5. Fruto de la sustitución

5. No hay otro nombre: La unicidad de Jesucristo

Verdad teológica

El propósito de la cruz

La persona de la cruz

El acontecimiento de la cruz

La verdad de la cruz

Los testigos de la cruz

La predicación de la cruz

La reivindicación de la cruz

BOSQUEJO

La necesidad de la cruz

Especulaciones teológicas

Pluralismo: Todas las religiones salvan

Catolicismo romano: Cristianos anónimos serán salvos

Universalismo: Todos serán salvos

1. El universalismo y las decisiones humanas
2. El universalismo y la predicación del evangelio
3. El universalismo y la conciencia cristiana

Un mundo que se pierde

Un Dios soberano

Un llamado urgente

Prólogo del editor¹

EN 2020, EL PASTOR Griffin Gullede de Madison Baptist Church en Georgia, candidato a un doctorado en Teología Sistemática en Southeastern Baptist Theological Seminary, publicó en su blog cinco videos en blanco y negro de Packer dando conferencias en Moore Theological College de Sídney, Australia, en el año 1978.² Crossway encargó la transcripción y edición inicial de las conferencias a la redactora independiente Karalee Reinke.

Investigaciones adicionales sobre la procedencia de este material revelan que Packer pronunció primero estas conferencias en Reformed Bible College (ahora Kuyper College) de Grand Rapids, Michigan, y que fueron ligeramente revisadas para su presentación en Moore. Aunque la intención era que las conferencias se publicaran como un libro, esto nunca llegó a materializarse.

A lo largo de estas conferencias, hay algunas secciones (según se documenta en las notas de este libro) que fueron reutilizadas de

1. Parte de este prólogo está adaptada de Justin Taylor, «J. I. Packer (1926-2020)», TGC, 17 julio, 2020, <https://www.thegospelcoalition.org>. Para biografías y estudios de Packer, véase en particular, Alister McGrath, *J. I. Packer: His Life and Thought* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2020); Leland Ryken, *J. I. Packer: An Evangelical Life* (Wheaton, IL: Crossway, 2015); Sam Storms, *Packer on the Christian Life: Knowing God in Christ, Walking by the Spirit* (Wheaton, IL: Crossway, 2015); Timothy George, ed., *J. I. Packer and the Evangelical Future: The Impact of his Life and Thought* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2009); Don J. Payne, *The Theology of the Christian Life in J. I. Packer's Thought* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2006).

2. Griffin Gullede, «J. I. Packer's 1978 Moore College Lectures», Contra Mundum, <https://griffingullede.com>.

artículos publicados con anterioridad. Se reutilizó en particular una de las conferencias que Packer pronunció en Dallas Theological Seminary en abril de 1972, como parte de las conferencias en memoria de W. H. Griffith Thomas. También se reutilizó una conferencia pronunciada en julio de 1973 en Tyndale House, Cambridge, sobre la lógica de la sustitución penal. Estamos agradecidos con todas estas instituciones por su cordial cooperación.

Las conferencias en este libro constituyen una narrativa que empieza en la eternidad pasada, culmina en la cruz del Calvario, donde se exponen tanto la persona como la obra de Cristo, y termina aplicando las buenas nuevas a nuestra propia época.

Packer empieza señalando que los judíos exigían señales y los griegos buscaban sabiduría (y hoy día los intelectuales piden sabiduría y los liberales buscan necesidades), pero nosotros tenemos una historia que contar, que es diferente y mejor: la historia de Cristo crucificado y resucitado. Esta historia de múltiples facetas (el reino de Dios, su pueblo, su mediación, su victoria, su Hijo y su imagen) es la verdadera historia que debe proclamarse hoy para que todos la escuchen.

En la segunda conferencia, Packer analiza la humanidad de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios, el único camino al Padre y, por tanto, nuestra única esperanza. Packer describe y refuta los modernos puntos de vista humanistas que circulaban en la década de 1970.

La tercera conferencia de Packer deja atrás la humanidad de Cristo para centrarse en su divinidad como Dios eterno, Siervo sufriente e Hijo encarnado. Packer examina la teoría de la kénosis, según la cual Cristo se despoja de sus atributos, y la considera insuficiente antes de proponer su propia interpretación que pretende tomar en cuenta todo el testimonio bíblico.

La cuarta conferencia pasa de la persona a la obra de Cristo, glorificándose en el maravilloso intercambio. Packer analiza varias categorías de la cruz: sacrificio, rescate, redención y propiciación,

antes de exponer en mayor profundidad las categorías de sustitución y satisfacción.

Finalmente, en la quinta conferencia, Packer examina la unicidad de Cristo. Al igual que con todas las demás conferencias, primero expone la verdad teológica, mirando la cruz desde los ángulos del propósito, la persona, el acontecimiento, la verdad, el testimonio, la predicación, la reivindicación y la necesidad. A continuación, pone su mirada en tres objeciones a la unicidad de Cristo: el pluralismo (todas las religiones salvan); el catolicismo romano (cristianos anónimos se salvarán); y el universalismo (todos serán salvos).

Las conferencias son típicas de Packer. Al igual que el apóstol Pablo, Packer se gloriaba en la cruz, se jactaba en ella solamente, y estaba convencido de que su proclamación era esencial en todas las épocas, en especial en la nuestra que es pluralista. Aunque estas conferencias llevan las marcas de su era, pronunciadas hace cuarenta y cinco años, el mensaje es eternamente relevante. Hemos procurado editarlas con liviandad, añadiendo subtítulos y citas, a la vez que suavizando la prosa según lo requiera su forma escrita. No hemos querido editarlas a tal grado que pierdan algo de su sabor original, como discursos orales.

A lo largo de sus casi setenta años de ministerio público, en el aula, en iglesias y por medio de sus escritos, Packer resaltó la importancia de conocer y de orar al Dios trino y de tener comunión con Él. Packer exhortó a la iglesia a tomar en serio la santidad y el arrepentimiento, caminando en el Espíritu y luchando contra el pecado que mora en nosotros. Defendió la autoridad bíblica y promovió la causa de la enseñanza para hacer discípulos. Además, hizo que varias generaciones conocieran a sus queridos antepasados puritanos, a quienes consideraba los pilares de la fe cristiana.

Packer mismo se veía como «una voz que avisaba a las personas que regresaran a las sendas antiguas de la verdad y la sabiduría». Pasó toda su vida oponiéndose a la idea «de que lo más nuevo es lo más

auténtico, de que únicamente lo reciente es lo decente, de que todo cambio es un paso adelante, de que la última información se debe aclamar como la última palabra en el tema».³ Aunque Packer estaba dispuesto a abordar y participar en las controversias de su época, escribió: «Me gustaría que me recordaran como alguien que señaló los pastizales».

Que las conferencias plasmadas en este libro te señalen los pastizales a medida que camines con el Buen Pastor, quien es el Salvador del mundo.

3. J. I. Packer, «Is Systematic Theology a Mirage? An Introductory Discussion», en *Doing Theology in Today's World: Essays in Honor of Kenneth S. Kantzer*, eds. John D. Woodbridge y Thomas Edward McComiskey (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991), p. 21.

1

Tenemos una historia que contar

Predicamos a Cristo crucificado



Antítesis del evangelio

El apóstol Pablo explicó así el evangelio a los corintios:

Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero [*skándalon*], y para los gentiles locura [*moría*]; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios (1 Co. 1:23-24).

Al hacerlo, Pablo pone su evangelio en antítesis a dos formas de autoafirmación intelectual del siglo I:

Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría (1 Co. 1:22).

Por medio de dos actitudes se revela esta autoafirmación: por sus *preguntas* acerca del evangelio y por sus *reacciones* al evangelio. Tanto por las preguntas como por las reacciones los conocerás.

Escepticismo irrazonable de los judíos que pedían señales

Primero estaba la actitud de los judíos. Pablo dice que ellos pedían señal. ¿Qué significa eso? ¿Que los judíos eran realistas testarudos, reacios a dar un paso más allá de la evidencia? No, no significa nada de eso. Significa que los judíos se mostraban como escépticos irrazo-

nables. La señal que los judíos pedían en aquella época era un tipo de evidencia que podemos describir como milagros y magia por encargo.

La segunda tentación que se le planteó a nuestro Señor Jesucristo en el desierto había tomado la forma de una invitación a hacer milagros y magia por encargo. ¿Recuerdas cómo el diablo tentó al Señor diciéndole básicamente: «Lánzate desde el pináculo del templo y levántate del suelo sin ninguna herida, y los cautivarás» (cp. Mt. 4:5-6)? Esa fue la esencia de la tentación. Y Jesús la rechazó. Él no estaba buscando apoyo, ni reuniendo seguidores, partiendo de esa base. Así leemos que «vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle... De cierto os digo que no se dará señal a esta generación. Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera» (Mr. 8:11-13).

Estas peticiones de los judíos realmente son escepticismo disfrazado de interés. En el fondo es una actitud de falta de voluntad para creer. ¿Qué es lo que exigían? Milagros y magia por encargo es algo que resulta arrogante y arbitrario exigir en una situación en que ya se habían proporcionado abundantes señales. Eso es lo que debemos comprender. En el ministerio de nuestro Señor Jesucristo, tal como lo vieron los presentes y según lo relató el apóstol Pablo a los corintios y a otros, ya se habían dado abundantes señales.

¿Recuerdas cómo en los primeros versículos de Mateo 11 se nos habla de los mensajeros que llegaron de parte de Juan el Bautista, quien languidecía en la cárcel, para preguntarle al Señor Jesús: «¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?» (Mt. 11:3)? Y esta era la duda de Juan.

A Juan le habían sorprendido algunas de las cosas que Jesús había estado haciendo, y tal vez más aún las que Jesús *no* había hecho. La idea de Juan, basada en la forma en que Dios lo había impulsado a anunciar la venida del Mesías, era que tan pronto como empezara el ministerio de Jesús comenzarían a ocurrir acontecimientos catastróficos: actos de juicio, actos de importancia traumática para la vida de la nación.

Jesús no había estado ministrando de esa manera. De ahí la pregunta: ¿Eres tú aquel que había de venir? Aquel que «está listo para separar el trigo de la paja con su rastrillo» y «luego limpiará la zona» (Mt. 3:12, NTV), o debemos esperar a otro?

¿Recuerdas cómo respondió Jesús a la pregunta de Juan? El mensaje que envió a través de los discípulos de Juan fue este: «Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio» (Mt. 11:4-5). Vayan y cuéntenle a Juan aquellas cosas que están sucediendo, y díganle: «Bienaventurado es el que no toma *ofensa* en mí» (RVA-2015), o que no halle tropiezo (Mt. 11:6). Ofensa o tropiezo se originan en la misma raíz de donde viene *skándalon*. Bienaventurado el que no encuentra en mí motivo de tropiezo. Bienaventurado el que discierne el significado de las señales que se están dando en mi ministerio y está dispuesto a confiar en mí respecto a aquellos asuntos que demuestran que cumplo estas expectativas.

Pero las señales que se habían brindado fueron las decisivas. Porque lo que Jesús deseaba que Juan comprendiera fue esto: que allí se estaba cumpliendo lo que hacía mucho tiempo Isaías había profetizado. Conocemos bien las palabras. Están en el capítulo 35 de la profecía, y Händel les compuso música memorable en «El Mesías». Isaías había profetizado: «Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo» (Is. 35:5-6). Esto debía ocurrir el día en que Dios visitara a su pueblo para bendecirlo.

Sí, las señales se habían dado. Y una más se daría. Jesús se refiere a eso en los primeros versículos de Mateo 16, donde vemos que le vuelven a pedir señal. «Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo. Mas él respondiendo, les dijo... La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás» (Mt. 16:1-2, 4). Y en otra parte había interpretado esa referencia que así «como estuvo Jonás en

el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches» (Mt. 12:40). Y después de eso, ninguna otra señal. Después de eso, volvería a vivir.

La señal de la resurrección debía darse para confirmar el testimonio que surgió de tales sanidades milagrosas y obras de misericordia que Jesús realizó durante su ministerio de tres años en Galilea. Las señales se *habían* dado. Ese es el punto que debe comprenderse.

Pero los judíos que oyeron los relatos seguían buscando una señal. No aceptaban las señales que se habían dado, porque no se habían hecho por encargo. Se podría decir que los judíos decidieron que

Los judíos decidieron que tenían la última palabra, que especificaban qué señales debían darse y dónde. Querían que Dios, por así decirlo, bailara al son que le tocaran.

tenían la última palabra, que especificaban qué señales debían darse y dónde. Querían que Dios, por así decirlo, bailara al son que le tocaran. Esto es escepticismo frívolo. Es una expresión de incredulidad disposicional. *No poder* creer, en esta situación, significa *no querer* creer.

De manera irrazonable, los judíos pedían señales. Muchas de ellas ya se habían dado, a las cuales estaban haciendo caso omiso. Jesús puso el dedo en la llaga de la incredulidad disposicional, del escepticismo acérrimo, cuando al final del relato que contó del hombre rico y Lázaro, declaró esto:

«Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos» (Lc. 16:31). No creo que eso necesite algún comentario aclaratorio de mi parte.

Intelectualismo agresivo de los griegos que buscaban sabiduría

Pablo siguió diciendo que los griegos buscaban sabiduría. ¿Qué significa eso? ¿Es la búsqueda de sabiduría una señal de inteligencia

mayor y superior? Sin duda los griegos habrían insistido en que así era, porque se consideraban personas de inteligencia mayor y superior. Pero nosotros tenemos que decir que no a ese punto de vista. Esta petición de sabiduría no es eso. Se trata más bien de una característica del intelectualismo agresivo, que es algo muy distinto.

¿Cuál era la sabiduría que pedían que Pablo les proporcionara? Lo que buscaban era una clase de comunicación a la que estaban acostumbrados y en la que se interesaban. Y es probable que Pablo tuviera aquí dos cosas en mente mientras hablaba.

Algunos buscaban especulaciones filosóficas sobre el mundo, la vida y las cosas, especulaciones basadas en aires de razón audaz. Otros buscaban doblemente el tipo de *gnosis*, conocimiento interior, que ofrecían las sectas místicas. A esto también a menudo se le llamaba sabiduría en el siglo I d.C. Consistía en proveer secretos ocultos que conferían poder sobrenatural y daban información al seguidor de la secta mística respecto a toda clase de lo que se suponía que eran misterios espirituales, haciéndolo sentir, por consiguiente, que formaba parte de la élite espiritual.

Estos eran los dos tipos de sabiduría que le pedían a Pablo. ¿Qué debemos decir de los judíos y los griegos? Así como Pablo los describe, corresponden a casos muy conocidos y populares. He aquí actitudes que están muy lejos de haber desaparecido.

Todos hemos conocido alguien que expresa: «Quiero hechos científicos. Quiero pruebas científicas para poder creer». El individuo se reserva el derecho de designar lo que considerará o no como prueba científica. Esta clase de persona es un sucesor espiritual de los judíos.

De igual manera hemos conocido al individuo que asegura: «Soy un hombre de razón. Yo me dejo guiar por la razón. Me dirijo por las verdades de la razón. Sea lo que sea que tengas que decirme, debes presentármelo como una verdad de la razón, o no lo tomaré en serio, y no puedes esperar que haga lo contrario». Ese individuo es descendiente espiritual de los griegos.

Predicamos a Cristo crucificado

Ni el tipo judío ni el tipo griego están dispuestos a aceptar por revelación las cosas de Dios. Esta fue la controversia que suscitó el evangelio, y que Pablo en su testimonio debió reivindicar constantemente en cualquier lugar al que iba. El apóstol anunciaba lo que en 1 Corintios 1:18 se llama «la palabra de la cruz». Y en el versículo 23 declaró: «Nosotros predicamos a Cristo crucificado».

Ahora bien, sin duda alguna era sorprendente que alguien dijera esto. El Cristo (se trata de un título, el nombre de un cargo como dirían los presbiterianos) es el gobernante mundial ungido de Dios, aquel a quien Pablo en los primeros diez versículos de este capítulo se había referido no menos de seis veces como el «Señor Jesucristo» o «Jesucristo nuestro Señor»:

- *Jesús*, el nombre personal;
- *Cristo*, el título del cargo; y
- *Señor*, el título general en el mundo antiguo dado a las personas a las que debía adorarse.

Y Pablo afirma que debemos predicar a Cristo como crucificado. Es decir, proclamamos que fue ejecutado como un malhechor, porque solo a los malhechores se les crucificaba en el mundo antiguo. La pena capital se imponía por delitos graves y rebeliones civiles.

Podemos ver lo paradójico y sorprendente que esto parece, y podemos ver lo humillante que es el mensaje, como Pablo lo explica. Porque si le hubiéramos preguntado a Pablo qué significaba que Cristo, el gobernante ungido a quien Dios había designado, fuera crucificado, hubiera contestado que «Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras» (1 Co. 15:3). No había manera posible en que el ser humano pudiera ser llevado ante Dios, a no ser que el Cristo muriera por los pecados de la humanidad.

Todos los seres humanos tenemos pecados que deben ser perdonados, y ninguno de nosotros puede eliminarlos por sus propios

esfuerzos. Pero cuando Pablo predicó su mensaje de Cristo crucificado, su palabra de vida y esperanza para el mundo ofendió de inmediato a los judíos. En primer lugar, esto degradaba las propias esperanzas mesiánicas que tenían. En segundo lugar, sugería que Dios era débil al permitir que el Mesías fuera a la cruz. Pablo habla irónicamente de «lo débil de Dios» (1 Co. 1:25), por supuesto, haciéndose eco de lo que los judíos críticos dijeron acerca del mensaje que el apóstol les predicó. Esto hace que Dios parezca débil, y se centra en la eliminación del pecado, lo que al judío común y corriente (que confiaba en los sacrificios ofrecidos en el templo) debió parecerle simplemente un mensaje irrelevante.

De igual manera, cuando Pablo predicó del Cristo crucificado a los griegos, esto les pareció una tontería, y así se lo hicieron saber. Pablo obviamente está haciéndose eco en forma irónica de lo que los griegos expresaron cuando les habló de «lo insensato de Dios» (1 Co. 1:25). Esta es una historia muy tonta, dijeron sus críticos griegos. También a ellos el mensaje de la eliminación del pecado por medio de la muerte del Mesías les parecía irrelevante para sus propias necesidades. Así que rechazaron el mensaje, y Pablo expresa: «Esta es la reacción de “los que se pierden”» (cp. 1 Co. 1:18). Cuando el apóstol usa esa expresión, su lenguaje es más impasible que afectivo. Utiliza tales palabras porque expresan el pensamiento que desea transmitir; lo que se pierde (según el significado en el diccionario del vocablo griego *apólumi* que se utiliza aquí) es aquello que se está haciendo incapaz de realizar su función prevista. Esa es la idea aquí: que los seres humanos que fueron creados para tener comunión con Dios se muestran incapaces de tenerla y confirman en sí mismos esa misma incapacidad por medio de su categórico rechazo al mensaje de la cruz.

Todos los seres humanos tenemos pecados que deben ser perdonados, y ninguno de nosotros puede eliminarlos por sus propios esfuerzos.

Sin embargo, Pablo contrasta la reacción negativa de los que se pierden con la reacción positiva de aquellos a quienes describe como «los llamados» (1 Co. 1:24), «los que se salvan» (1 Co. 1:18). A ellos les dice: «El mensaje es la buena palabra de “Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”» (cp. 1 Co. 1:24). El poder de Dios por parte del mensaje es que se proclame su resurrección y su reino, su poder en la regeneración de los pecadores, y su poder en el mundo es ver esto en su regreso. Y el mensaje de Cristo crucificado es un anuncio de la sabiduría de Dios, porque, según Pablo sigue diciendo en el versículo 30, el Cristo de Dios se convierte para nosotros los creyentes en

- *sabiduría*, que significa el camino hacia Dios;
- *justicia*, una apropiada justificación que solo la sabiduría divina pudo haber planeado;
- *santificación*, que en este versículo ciertamente significa una relación de pacto o un medio de relación de pacto con Dios, (significa eso, antes que cualquier otra cosa);
- y de allí la *redención*, para salvarnos del pecado.

Cristo se convierte para nosotros en todo eso en el sentido de que lo tenemos todo en Él. Pablo declara que esta es la sabiduría de Dios *por excelencia*, porque Dios en Cristo nos proporciona todo lo que necesitamos con el fin de disfrutar esa vida para la que fuimos creados y para la cual el pecado nos ha incapacitado.

Por tanto, Pablo en este pasaje, tan a menudo como en otras partes de sus escritos, señala la antítesis entre la fe y la incredulidad, entre la reacción al evangelio de aquellos que están vivos y a quienes en consecuencia les llega como un sabor de vida para vida, y aquellos que están espiritualmente muertos, a quienes por tanto el evangelio les llega con un sabor de muerte para muerte.

Antítesis del evangelio hoy

El punto que intento mostrar establece la perspectiva que exploraremos a lo largo de este libro, es decir, que *la antítesis continúa*. Continúa

mientras el evangelio confronta al mundo moderno. Y continúa, por desgracia, mientras el evangelio confronta mucho de lo que ocurre en la iglesia moderna. Porque los descendientes espirituales de los judíos y los griegos de la época de Pablo han entrado en la iglesia moderna, al menos en principio y en sus formas de pensar. El movimiento que solía llamarse *liberalismo* o *modernismo*, y que ahora se le llama a menudo *radicalismo* en la teología cristiana, manifiesta el mismo orgullo mental.

Insisto en que aquí hablo del método intelectual del movimiento, más que de los motivos de los individuos particulares que los tienen atrapados. No me refiero a personas, sino a maneras de pensar. Sostengo que el movimiento manifiesta el mismo orgullo mental, el mismo escepticismo arbitrario, el mismo intelectualismo agresivo que vimos en los judíos y los griegos de la época de Pablo. Aun así, tenemos escépticos arbitrarios que creen que están en posición de decirnos que ciertas realidades no pueden ser, como la encarnación y la resurrección. A medida que avancemos, nos referiremos a ellos citando ese desafortunado libro, *The Myth of God Incarnate* (El mito del Dios encarnado), publicado por varios teólogos universitarios ingleses en 1977, el cual es solo una de las últimas expresiones de esta posición. Como podemos ver, su título lo dice todo en este aspecto.¹

Los intelectuales buscan sabiduría

El intelectualismo agresivo se niega a tomar en serio el hecho de que Dios se ha revelado en la historia, e insiste en convertir a Jesucristo, tal como lo proclama el evangelio, en una idea, un mito, un símbolo, una memoria, una imagen, una influencia, que se niega a admitir que su posición es la de un Salvador divino y personal.

Aquellos cuyo pensamiento se encuentra dentro de la línea establecida por este movimiento están obligados, en consecuencia, a cambiar el mensaje cristiano para que deje de ser una invitación de un Salvador

1. El libro, editado por el teólogo y filósofo de la religión, John Hick (1922-2012), se publicó un año antes de las conferencias de Packer en Moore. Todos los contribuyentes eran profesores de Birmingham, Oxford o Cambridge.

vivo en los términos de Mateo 11:28-29: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas». Ya no pueden pensar en convertirse en cristianos en los términos en que Pablo explica en 1 Tesalonicenses 1:9-10, donde afirma que los tesalonicenses se convirtieron «de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera».

No, el evangelio de ellos es más una cuestión de: «Vengan a una influencia dentro de la iglesia», que de: «Vengan a un Salvador vivo y Señor poderoso». Ellos reelaboran la misión cristiana. Deben hacer esto de manera inevitable e ineludible, ya que no se trata tanto de la tarea de presentar a Jesucristo el Señor ante las personas de todo el mundo, sino que es una cuestión de ir a las demás religiones para enriquecerlas. Esa era la forma de concebir la misión cristiana en el siglo XIX. Así toman perspectivas del mundo del pensamiento cristiano para hacer del budismo un mejor budismo, del hinduismo un mejor hinduismo, etc.

Los liberales buscan necesidades

La contraparte de eso, a finales del siglo XX, es concebir de nuevo la misión en cuanto a *humanización*, saliendo para identificarse con las ambiciones, los deseos y las preocupaciones seculares de las naciones y ayudarlas a avanzar en sus anhelos de libertad política, estabilidad económica, etc. (Ya sabrás que en el Consejo Mundial de Iglesias se piensa mucho así). Y todo esto se opone a la predicación del Cristo crucificado, vivo y reinante por los siglos de los siglos.

Y el mensaje ya no se presenta en los términos en que Pablo se lo presentó al carcelero filipense: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo» (Hch. 16:31). Jesús, según este «evangelio», es un ejemplo y un recuerdo influyente en la Iglesia, mas no precisamente un Salvador vivo y un amigo aquí y ahora en tiempo presente. Y en la iglesia debe-

mos librar constantemente el conflicto con el liberalismo, tal como debemos librar la buena batalla contra la incredulidad en el mundo.

Pues bien, esta es la situación en que se están ofreciendo mis conferencias. Lo que vamos a hacer juntos, con la ayuda de Dios, es reconsiderar y replantear el evangelio esencial, el evangelio bíblico, a la luz de algunas de estas tendencias modernas, a la luz de algunos de estos movimientos modernos de actualidad. Debemos buscar alternativas a las posiciones bíblicas; debemos considerar lo que se puede decir a favor de ellas y lo que se puede decir contra ellas. Espero que, por la gracia de Dios, podamos evitar que el evangelio quede cubierto de incredulidad en nuestras propias mentes y que nos preparemos para proclamar a otros el evangelio con mayor claridad.

Historia del evangelio

El resto de este capítulo estará dedicado a la primera de la serie de preguntas que exploraremos. ¿Qué clase de mensaje, qué tipo de buenas nuevas, qué clase de comunicación es el evangelio? ¿Qué tipo de instrucción es el mensaje de la cruz, la proclamación de Cristo crucificado?

Yo podría responder esa pregunta diciendo que proclamar es esencialmente declarar una serie de doctrinas. En realidad, ya he respondido la pregunta en forma impresa. Si consultas mi libro, *El evangelismo y la soberanía de Dios*, descubrirás que afirmo que la predicación del evangelio, el mensaje del evangelio, tiene que ver con cinco realidades, todas ellas temas de doctrina cristiana: (1) Dios y su santidad, (2) el hombre y su pecado, (3) Cristo, su cruz y su expiación, (4) la fe y el arrepentimiento, y (5) el Espíritu Santo y la nueva vida.²

Dicho de este modo, yo estaría respondiendo la pregunta diciendo que el evangelio es una ortodoxia. Y esa respuesta no sería falsa. ¿Qué son las doctrinas? Son síntesis de líneas de pensamiento bíblico con fines didácticos. La palabra latina *doctrina* significa enseñanza. Como

2. J. I. Packer, *El evangelismo y la soberanía de Dios* (Graham, NC: Publicaciones Faro de Gracia, 2019).

tales, las doctrinas son, por así decirlo, vallas alrededor de la realidad de Dios en acción. Los credos y las confesiones son igualmente vallas alrededor de la realidad de Dios en acción, y en eso consisten las doctrinas cristianas. Dentro de la zona delimitada por la valla, es necesario buscar, cavar, explorar, si se desea comprender la verdad.

Fuera de esa zona, todas las nociones que se encuentren no serán la verdad. Las doctrinas son necesarias para circunscribir la verdad. Dios, el propio maestro, nos da las doctrinas. Las doctrinas son neces-

Dios mismo, por medio de sus mensajeros, nos ha enseñado la verdad. Por tanto, las doctrinas deben formularse y valorarse porque Dios mismo se ha convertido en nuestro maestro.

arias en la iglesia porque Dios se las ha confiado: Dios mismo, por medio de sus mensajeros, nos ha enseñado la verdad. Por tanto, las doctrinas deben formularse y valorarse porque Dios mismo se ha convertido en nuestro maestro. Lo que está en la Biblia es doctrina, y así debe presentarse.

Digo estas cosas para convencerte, si es que fuera necesario, que no estoy en ningún sentido en contra de las doctrinas. En Inglaterra me encuentro en muchos círculos como un pájaro extraño a causa de mi entusiasmo por las doctrinas. Sin embargo, lo que quiero decir aquí es que responder la pregunta: «¿Qué clase de mensaje es el evangelio?», diciendo: «El evangelio consta de doctrinas», sería una respuesta limitada porque las doctrinas como las recibimos, las preservamos y las exponemos, son defensivas y a menudo tan abstractas y estáticas como en la antigüedad. Debemos recordarnos que no nos salvamos ni llegamos a conocer a Dios simplemente por ser ortodoxos y capaces de recitar las doctrinas. En mi libro *Conocer a Dios*, hablo también con bombos y platillos al respecto. Expongo que hay una diferencia entre saber acerca de Dios

y conocerlo. Saber *acerca de* Dios solo es el medio para conocerlo, así como saber *acerca de* una persona en este mundo es, por fortuna, el medio para entablar posteriormente una relación con ella basándose en la conciencia y la comprensión de quién y qué es.³

No deseo responder a la pregunta diciendo: «El evangelio es esencialmente una proclamación de doctrinas», por muy cierta que sea esta respuesta. Por ahora prefiero responder algo como esto: ¿Qué clase de comunicación es el evangelio? Respuesta: Es una historia. Es un relato contado acerca de Dios. En última instancia, ya que es un asunto de revelación, es una narración acerca de Dios que nos contó Él mismo. Resulta ser una historia en la cual Dios, por medio de su portavoz, testifica de sí mismo. El tema de la historia es precisamente el Dios vivo en acción: en este mundo, en el pasado, en el presente y en el futuro. Es la historia de lo que Dios ha hecho, está haciendo y hará.

Tenemos una historia que contar

Aquí observo que, en las Escrituras y también en lo que estoy diciendo ahora, la palabra *evangelio* es un vocablo acordeón, usado en ocasiones con un rango de significado más estrecho, como cuando el acordeón está cerrado, y que a veces se usa con un rango más amplio, como cuando el acordeón está abierto. Cristo crucificado es el meollo del asunto, sea que la palabra *evangelio* se use en el sentido más estrecho o el más amplio. En el sentido más estrecho, *evangelio* abarca el espacio cubierto por esas cinco doctrinas que acabo de mencionar, además de la obra que Dios ha hecho como Salvador de la humanidad en la cruz y la que realiza al llevar a los seres humanos a conocerlo ahora por medio de la fe, y la que realizará al guiarlos en esa vida que otorga el Espíritu Santo.

Sin embargo, en el sentido más amplio que también tiene en las Escrituras, la palabra *evangelio* significa nada menos que la totalidad del consejo de Dios, todo ese plan divino que comenzó en la eternidad

3. J. I. Packer, *Conocer a Dios* (Medellín, Colombia: Poema Publicaciones, 2023).

y que solo se completará en la eternidad. Desde la eternidad hasta la eternidad, el plan de salvación no se completará hasta que la Iglesia sea perfecta en gloria.

Ahora estoy usando la palabra *evangelio* en el sentido más amplio, y no en el más estrecho, con un precedente bíblico para lo que estoy haciendo. El evangelio, según afirmo, es esencialmente una historia, una narración acerca de Dios.

Podemos descubrir en nuestros himnos esta forma de ver la situación. Los himnos nos llevan una y otra vez al corazón del cristianismo. Podrías creer que el himno misionero, que estoy a punto de citar, es ingenuo en algunos aspectos; no obstante, a mi modo de ver, creo que aclara este asunto de manera admirable. Se trata del himno que proporcionó el título para este capítulo:

Una historia diremos al mundo
que convertirá el corazón,
historia de paz y ternura,
historia de redención, historia de redención.

Un mensaje daremos al mundo
que rescata de todo error;
es Cristo, el ejemplo viviente,
el único Salvador, el único Salvador.⁴

O también, con la misma ingenuidad, pero con igual verdad, podemos apreciar el himno infantil:

Dime la antigua historia
del celestial favor,
de Cristo y de su gloria,
de Cristo y de su amor...

4. H. Ernest Nichol, «Una historia diremos al mundo», 1896, publicado en http://hymnary.org/text/una_historia_diremos_al_mundo (himno 251), página consultada el 6 de enero de 2024.

Dime esa grata historia
con lentitud; y así
conoceré la obra
que Cristo hizo por mí...

Dime esa historia siempre,
si en tiempo de aflicción
deseas a mi alma
traer consolación.⁵

La historia... sí, exactamente. Los himnos son correctos. Puedes obtener el mismo mensaje de parte de los teólogos. Tomemos como ejemplo al finado Karl Barth. En la década de 1920, él ya insistía en que su propósito como teólogo era enfocarse en los puntos sencillos de la verdad cristiana. En 1962, en su última gira por los Estados Unidos, un sabelotodo estadounidense le preguntó cuál era el pensamiento más profundo que había tenido. Barth respondió citando el himno infantil «Cristo me ama, bien lo sé».⁶

El centro de la historia

Pablo escribió Romanos como su genial, elaborada y completa exposición del evangelio. Y la inició casi de forma ceremonial, con una gran frase solemne que anuncia el tema de la epístola. La frase dice así:

Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el

5. Katherine Hankey, «Dime la antigua historia», 1866, publicado en <https://www.himnos-cristianos.com/himno/dime-la-antigua-historia/>, página consultada el 6 de enero de 2024.

6. Anna Bartlett Warner, «Jesus Loves Me» («Cristo me ama, bien lo sé»), 1959.

Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y el apostolado... (Ro. 1:1-5).

No hace falta seguir leyendo. Puedes ver lo que Pablo está anunciando: el evangelio, las buenas nuevas acerca del Hijo, un personaje histórico descendiente de David según la carne, que resucitó de los muertos: Jesucristo el Señor. Esto es historia. Es el relato de lo que Dios ha hecho.

También se relaciona esto con los primeros versículos de 1 Corintios 15, donde Pablo recuerda lo básico a los corintios, diciendo:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció... (1 Co. 15:1-5).

Una vez más, tenemos que declarar: Esto es el relato. Es narrativa. Es historia. Es una proclamación de lo que Dios ha hecho. No es necesario que te recuerde que, en Romanos, Pablo pasa de lo que Dios ha *hecho* a lo que *está haciendo* al dar vida a aquellos que ponen su fe en Cristo, y a lo que Dios *hará* para perfeccionar a la Iglesia. ¿Recuerdas cómo Romanos 11 describe esa gloriosa visión de la Iglesia finalmente completa: judíos y gentiles juntos en un solo cuerpo, y Dios el todo en todos? De igual manera, en 1 Corintios 15, Pablo pasa de mirar *atrás* a la muerte y resurrección de Jesús, al *presente*, al perdón de pecados que obtienen aquellos que creen en la resurrección, y al *futuro*, la esperanza cristiana de resucitar algún día cuando la trompeta suene y los muertos resuciten. Este es el evangelio, la declaración, la historia de la obra de Dios: pasado, presente y futuro.

En 1936, al estudiar los sermones del Libro de los Hechos, C. H. Dodd descubrió que la predicación apostólica, el *kerigma* característico, se repetía vez tras vez a medida que los hombres proclamaban el cumplimiento de la profecía en la vida, muerte y resurrección, el reinado presente y el regreso futuro, del Señor Jesucristo.⁷

Sí, a todo lo largo del Nuevo Testamento se declara al evangelio como historia. No demos vueltas alrededor de esta palabra *historia* como lamentablemente hacen muchos eruditos hoy día. Cuando hablo de historia me refiero al continuo espacio-tiempo en que te encuentras en este mismo instante en que lees este libro, y que ha sido continuo desde la fundación del mundo. La historia es el escenario público de ese continuo espacio-tiempo y de los acontecimientos de los que estamos hablando, que el Nuevo Testamento registra que tuvieron lugar dentro de ese continuo espacio-tiempo. La naturaleza de este relato se puede caracterizar diciendo, en principio: Si pudiéramos retroceder a la época del viajero del tiempo de H. G. Wells en *La máquina del tiempo* o hasta el moderno Doctor Who en su cabina policial, podríamos en principio estar con los que escucharon la predicación de Jesús en Galilea hace mucho tiempo, con aquellos que lo vieron morir en la cruz y con las mujeres y los discípulos en la tumba vacía al tercer día. Estas cosas sucedieron. Y, en principio, si pudiéramos retroceder en el tiempo, habríamos podido participar de los acontecimientos. Podríamos haber presenciado lo que otros en verdad atestiguaron.

El evangelio es historia... es la narración de lo que Dios ha hecho en el continuo espacio-tiempo, y sigue haciendo y hará hasta que la historia llegue a su fin.

7. C. H. Dodd, *La predicación apostólica y sus desarrollos*, (Madrid, España, Ediciones Fax, 1974).

Es en este sentido simple, directo y básico que afirmamos que estos hechos proclamados en el evangelio son historia. Porque los mismos apóstoles así los consideraron claramente y sin ambigüedades. El evangelio es historia. Lo es. Y es la narración de lo que Dios ha hecho en el continuo espacio-tiempo, y sigue haciendo y hará hasta que la historia llegue a su fin.

Una historia con muchos aspectos

La Biblia narra este relato destacando los cambios en varios temas clave, que en diferentes lugares de las Escrituras se convierten en puntos fundamentales para la narración de la historia. Podríamos afirmar que el evangelio es como una cuerda formada por una cantidad de hebras entrelazadas, y cada una de estas diferentes presentaciones del evangelio es solo una de tales hebras. Pero el evangelio no estará en su plenitud ante nosotros hasta que todas las hebras se hayan entretejido y la cuerda entera se haya formado.

HISTORIA DEL REINO DE DIOS

Podrías preguntar: ¿Cuáles son las hebras separadas? Bueno, primero puedes contar la historia como el relato del reino de Dios: cómo Él manifestó su reinado inmutable (su soberanía mundial) al llevar a ese mundo, tras la rebelión inicial del hombre, a someterse de nuevo al gobierno divino y al disfrute real de la misericordia salvadora: el regalo de vida eterna que llegan a conocer aquellos que se someten al gobierno de Dios.

La historia empieza con la rebelión del ser humano y la consecuente pérdida de la vida espiritual en el huerto de Edén. Continúa mostrando cómo Dios se hizo Rey, primero sobre su propio pueblo Israel. Narra cómo estableció una monarquía que gobernara en su lugar sobre su pueblo, cómo por medio de los profetas estableció en las mentes de su pueblo la esperanza de un Rey superior: un Hijo de David que sería el Señor de David, que más tarde habría de venir. Muestra también cómo su Hijo vino al mundo para ser ese Rey: Jesús, el Cristo. Nos

cuenta cómo después de su crucifixión y resurrección, se convirtió en Rey, reinando en el cielo a la diestra del Padre, y cómo un día vendrá en su reino para establecer finalmente, de manera pública y abierta, ese dominio que ya le pertenece, aunque la mayor parte de los seres humanos no lo reconozcan.

Esta es la historia del reino de Dios y de Jesucristo el Rey en ese reino. A fin de explicar este aspecto del mensaje bíblico, prestaremos atención especial a los libros de historia de las Escrituras, todo el Antiguo Testamento, a muchos pasajes mesiánicos en el relato del Antiguo Testamento y, en particular, a los tres primeros Evangelios en el Nuevo Testamento, todos los cuales se centran en este tema.

HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS

En segundo lugar, se puede contar la historia del evangelio en términos del tema del pueblo de Dios. Él está cumpliendo su propósito de crear un pueblo que vivirá en comunión con Él mismo: lo adorarán, testificarán de Él, lo glorificarán y lo disfrutarán ahora y siempre. Esta historia empieza en la eternidad con los tres que son uno resolviendo tener a la humanidad en comunión con ellos, y luego en el escenario del tiempo la historia sigue contándonos cómo Dios escogió a Abram y su simiente para que fueran su pueblo. La historia nos narra cómo sacó de Egipto a la familia de Abram y en el desierto la hizo su pueblo por pacto, y cómo estableció la adoración (el modelo del sacerdocio y el sacrificio) para asegurar que la comunión entre ellos siempre fuera una realidad vivida y que nada la obstruyera.

La historia seguiría relatando cómo Dios enseñó a Israel a vivir en comunión con Él. Continuó hasta Jesucristo, el verdadero Israel, la simiente de Abraham y su propia persona, en quien Israel se reconstituye. La historia seguiría mostrando cómo la Iglesia en el Nuevo Testamento, en realidad, surge como el nuevo Israel en Jesucristo. Y el relato terminaría explicando la naturaleza de la nueva comunidad que Dios, por su gracia, ha creado: la Iglesia como el pueblo de Dios, la Iglesia como el Cuerpo de Cristo y la Iglesia como la comunidad del

Espíritu. La Iglesia es la tercera comunidad humana en este mundo, la sociedad internacional con vida celestial. La Iglesia es la compañía de aquellos que hoy día conocen el perdón de sus pecados, la comunión con Dios por gracia mediante la fe y la vida eterna.

A fin de narrar la historia en esta forma, debemos recurrir sobre todo a Éxodo, Deuteronomio y Oseas en el Antiguo Testamento, y a libros como Gálatas, Efesios y Apocalipsis en el Nuevo Testamento.

HISTORIA DE LA MEDIACIÓN DE DIOS

En relación con la historia general de la creación de un pueblo por parte de Dios, debemos contar, quizás como parte de ella o como un tema aparte, la tercera hebra en el relato del evangelio: la historia de la mediación, es decir, el relato de la obra especial de Dios en cuanto a la gracia para crear comunión entre los pecadores y Él mismo.

Debemos contar la historia de cómo Dios estableció primero un sacerdocio y un sistema de sacrificios típicos, y un lugar de acceso a fin de enseñar a su pueblo que había una necesidad de mediación. Debemos contar cómo el modelo de mediación llegó finalmente a cumplirse en Jesucristo, quien es a la vez nuestro gran Sumo Sacerdote y el único sacrificio perfecto por los pecados de todo el pueblo de Dios, por los siglos de los siglos. Debemos hablar de Jesús, quien por su sacrificio sustituyó a aquel tabernáculo, seguido por el templo en Jerusalén, el lugar particular en que los hombres debían adorar a Dios. La situación, el estado de las cosas, es tal que cualquier individuo, en cualquier momento, puede invocar a Dios por medio de Jesucristo, y hallarse en la presencia de Cristo con su mediación eficaz. Debemos relatar cómo Jesús los acerca a Dios Padre y los mantiene en su comunión. Esta es la historia de la mediación.

El modelo se explica en Éxodo y Levítico, y la realidad se manifiesta en el Evangelio de Juan, en Gálatas, en Romanos y sobre todo en Hebreos, donde se nos muestra cómo Jesús cumple en su propia persona y por medio de su sacrificio este modelo, esta imagen de la mediación. Así que esta tercera hebra en la historia del evangelio es

la iniciativa de Dios en la mediación, mediante la cual atrae a los pecadores a la comunión consigo mismo.

HISTORIA DEL TRIUNFO DE DIOS

Una cuarta hebra en la historia del evangelio es el tema de la renovación, tanto del mundo como de una creación desordenada. La creación está moralmente desordenada por la insurrección de Satanás y la consecuente revuelta de los seres humanos, y está cósmicamente desordenada, como lo indica Pablo sin entrar en detalles a la mitad de Romanos 8. Pero el desorden no ha venido para quedarse. Esta corriente del mensaje del evangelio proclama que Satanás y sus seguidores, tanto angelicales como humanos, están condenados.

*Satanás es un
enemigo derrotado.
Será juzgado,
igual que los que se
pongan de su lado.*

Su revuelta no puede durar para siempre. Satanás es un enemigo derrotado. Será juzgado, igual que los que se pongan de su lado. Por el contrario, aquellos que ponen su fe en Dios por medio de Cristo ya se están renovando por dentro en su corazón, espíritu y carácter. Un día serán renovados externamente y recibirán cuerpos que sean compatibles con la resurrección. En ese día, todo el cosmos será renovado. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, y la gloria de Dios se mostrará en forma definitiva y plena en todo el universo, como las aguas cubren el mar.

Esta forma de contar la historia del evangelio es una proclamación de la victoria divina, por etapas, sobre el pecado y el desorden que el pecado ha creado. Para narrar la historia del evangelio en esta forma, los pasajes de especial relevancia son Génesis 3, Romanos 8, gran parte de Isaías, 2 Pedro 3, gran parte del Apocalipsis, etc.

HISTORIA DE DIOS EL PADRE GLORIFICANDO A SU HIJO

En quinto lugar, puedes contar la historia como el relato de la glorificación del Hijo de Dios. Puedes anunciarla y presentarla en función del propósito del Padre para honrar y dar a conocer a su Hijo como cocreador, Redentor, cabeza de la Iglesia, fuente de vida para los pecadores, Señor actual del mundo y Rey venidero, y como Aquel a quien los seres humanos deberán adorar y honrar como honran al Padre. Visto desde este punto de vista, el evangelio se convierte en una invitación a inclinarse y adorar a Jesucristo. Los pasajes de las Escrituras especialmente importantes para contar la historia de esta manera son el Evangelio de Juan, la Epístola a los Colosenses y nuevamente gran parte del libro de Apocalipsis.

HISTORIA DE LA IMAGEN DE DIOS

En sexto lugar, se puede contar la historia como la proclamación del perfeccionamiento del ser humano a la imagen de Dios. Se puede narrar la historia en función del individuo, del problema que plantea y que se presenta a sí mismo, y en cuanto a la solución que Dios, el Dios que lo creó, proporciona para ese problema. ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿De dónde vine? ¿A dónde voy?

La respuesta de Dios, revelada en el evangelio, es que todo ser humano fue creado para ser semejante a Dios. Cada uno fue hecho para vivir a imagen de Dios y en comunión con Dios. Creo que la teología bíblica nos enseña a ver la imagen de Dios como destino, no menos que como legado. Fue tanto lo uno como lo otro.

En cuanto a la imagen como legado, en Génesis 1 vemos al hombre creado a imagen de Dios. La imagen consta de racionalidad (capacidad para hacer planes y llevarlos a cabo), creatividad, dominio y conocimiento tanto espiritual y de la realidad divina como de la justicia y la santidad. Creo que puedo probar todo esto en Génesis 1. Sin duda constituye exégesis y teología correctas entender la imagen de Dios en Génesis 1, ante todo, en cuanto a la presentación de Dios en Génesis 1, y en ese mismo capítulo entender que la racionalidad,

la creatividad, el dominio, el conocimiento y la santidad son las cualidades que Dios muestra en Génesis 1.

Pero el destino del ser humano era vivir en tal forma que mostrara la semejanza de Dios en cada momento, en cada actividad y durante toda su vida. En ese sentido, la semejanza con Dios era el destino de la humanidad. Por supuesto, Adán cayó y su destino no se cumplió. Pero el Nuevo Testamento retoma el tema y proclama que la imagen de Dios se restaura en Cristo mediante la unión con Él. La unión con Cristo es otro de los grandes temas del evangelio. Pablo habla en Efesios 4:24 del evangelio como una invitación a revestirnos del hombre nuevo, creado «en la justicia y santidad de la verdad», la imagen de Dios, podríamos decir, porque eso es lo que significa semejanza. El ser humano fue creado a la imagen de Dios en verdadera «justicia y santidad». De igual manera, Colosenses 3:10 habla de que los cristianos se han «revestido del nuevo [hombre, que] se va renovando hasta el conocimiento pleno» de Dios y todo lo que eso implica «conforme a la imagen del que lo creó».

Todo lo que el Nuevo Testamento tiene que decir acerca del regalo de Dios para el hombre en Cristo, acerca de la santidad que exige, es en verdad parte del tema de restaurar en el individuo la imagen de Dios como su destino. Esta es otra hebra más en la historia del evangelio, otra manera más de contar la historia del evangelio.